

ne el desierto; pero los españoles les aventajaban, si no en número, sí en valor y temeridad... por esto vencieron...

Cómo suspira el fiero caid cautivo que lleva en su grupa ese capitán castellano. Valiente es el moro; pero el cristiano dispersó a sus zenetes y le prendió al intentar detenerles...

«Conmovido el capitán—de las lágrimas que vierte parando el veloz caballo—que paren sus males quiere.»

El no está acojido por la humillación de verse cautivo, pues no es esclavo quien hizo lo imaginable por no serlo. El piensa en su casa, donde le espera una bella mulsulmana de ojos profundos como misterios orientales...

«extremo de las hermosas»

como dice con pasión este capitán de cien zenetes.

El capitán español ya comprende sus suspiros; también siente sus sollozos:

«Si eres del Amor cautivo,—desde aquí puedes volverte; que me pedirán por robo—lo que entendí que era suerte.»

Capitán español, corazón noble y generoso, venciste con tu espada y con tu gesto. Bello rasgo que hace postrar a ese moro inflexible a tus pies; que te ensalza con gratitud:

«Vivas mil años, le dice,—noble capitán valiente, que ganas más con librarme,—que ganaste con prenderme.»

* * *

Bizarria, caballeridad y nobleza, flores que adornan al soldado español, que aureolan su figura, que destellan brillantes, desde el remoto campo de batalla y llegan a la poesía, lenguaje de los dioses.



IDEARIO EXTREMEÑO

Para mal siempre hay dineros, || para bien todo es estrecho.

ROMERO DE CEPEDA.

Cuando se comienza a transigir sobre un principio, ese principio comienza a perder su imperio sobre las sociedades humanas.

DONOSO CORTÉS.

Yo que bellotas comí || y pan y galletas vos, gusanos ambos a dos || nos han de comer aquí.

DIEGO SÁNCHEZ.

Ha pasado un paraguero

Ha amanecido una mañana de luz vieja, parda de pizarra y humos; una mañana compostelana, llena de goteras, de un gris de tierra o hueso, de color de fraile. Es una mañana sin vientos ni distancias, de un cielo bajo, barroco y sucio, como una frente preocupada, con nubes o ideas de yeso... Lluve en paz, con finísimas lentitudes, en un retardado hilvanar del tiempo... Visto el día tras los cristales empañados de mi ventana, trasparece con lejanía de pecera dando gracia y quitando líneas al contorno de los transeúntes... Poco a poco, la luz se enhuera y huele como una luz corrompida, pero la paz y el silencio se hacen más hondos...

Pasa un campesino denso, arropado, barbudo y basto, como un rey go-go... Suena su andadura como un almadreño falsificado... Frente a mi ventana, zarpa el trasatlántico de un rascacielo, punteándose de luces y embrujándose en la llovizna con su carga de sueños... Es un día inacabado como un pollo en su vitelo... Todo inclinado y enrejado en lluvia, parece obstinado en hacerse arpa y sonar...

...Pasa un paraguero-lañador, con su aljaba y su gavilla de paraguas viejos a la espalda... Se para en la esquina próxima y nos avisa a todos de su oficio y sus favores... Tiene una voz enjugada de todos los vientos y un mirar tostado de luces de todos los caminos... Toda su humanidad está transida de lejanías que tiemblan en su voz... Te he escuchado conmovido, paraguero, y no sé por qué yo también parece que tiemblo... He sabido ahora que yo también tengo vocación de lañador y paraguero, que he viajado en un andar sin fin, con una aljaba de ideas y de sueños sobre el corazón... He sabido...

Yo estaba enfermo de rumbos, hasta sentir el corazón como una ardiente margarita de caminos, ávida de ser deshojada por una mano del azar... Todo el sér se me iba, galopando sueños, frenéticos de prados de pena, de arroyos pensativos, de nubes de azúcar, de montes encendidos con muslos y mejillas nacarinos... A la embestida de los horizontes, rodaban dentro de mí los paisajes mareados con un ingrato mareo de turismo... ¡Qué turbio todo!... ¡Cuánta visión sin ternura!... ¡Qué sabios y andamiados, con todas las ortopedias de las guías y las lecturas, eran todos mis viajes, aun en sueños!...

Ahora, oyendo tu voz y viéndote ahí, en la esquina, con magra sencillez de quien obedece sonámbulo a su vocación de peregrino y nunca aspira a «estar de vuelta», siento yo la nostalgia de esa sencillez y esa vocación de andar... Todo yo me siento nudo cardinal de rutas y senderos, con hambre de pausadas marchas, en sosegadas, rítmicas andaduras, para saber, para aprender de tí a gustar, grano a grano, los racimos de paisajes...

...Ya sé andar, andar... ¡Y sin saber adónde!, con redondo gozo de errabundo estricto... Y sé ya ir extirpando soledad en los rincones del paisaje, donde crece viciosamente, con solo presentar la mía... Como ya sé ir destruyendo silencios y silencios con éste que me mana dentro... ¡Qué vertical y